

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 27 de Noviembre.

Núm. 20.

EL CORREO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 27 DE 1858.

Historia de la semana.

Tentaciones tenemos de pedir a nuestros lectores un *voto de confianza* para la aceptación en adelante de nuestro periódico sin previa lectura ni análisis, a fin de poder ahogar a nuestro capricho algunas horas de desencanto i de fastidio que nos proporciona continuamente la contemplación de nuestro actual estado de cosas. Pero como no tenemos cara de palo, ni somos ministros de Estado, ni contamos con una mayoría entre nuestros suscritores subordinada completamente a nuestra voluntad, ni nos intimidan las discusiones, ni somos lesos ni pensamos serlo tampoco, no solicitaremos ese voto de confianza i seguiremos gastando nuestras fuerzas en el cumplimiento de nuestros deberes.

Esta semana se consumó en la cámara de diputados una obra importante, sorprendente, asombrosa, que va a hacer juego con las demás obras estupendas del siglo XIX i que recordará maravillada la posteridad chilena; se dió un *voto de confianza* a la actual administración aprobando los presupuestos, como aprobaba el sordo-mudo Lazarillo los sabios i atrevidos proyectos de su amo don Simplicio. Este voto de confianza se le ha dado al ministerio, teniendo en cuenta probablemente, sus oportunos servicios hechos al país i sus patrióticos esfuerzos por mantenerlo en el estado tan donoso en que se encuentra. Si la mayoría de la cámara no nos hubiera dado ya tantas i tan elocuentes pruebas de su competencia para hacer desatinos, hubiéramos creído de buena fé, que el tal voto de confianza no era mas que una calaverada. Pero positivamente es uno de sus actos mas serios, del que ha quedado altamente satisfecha. Verdad es que ninguno de sus miembros ha formado conciencia de lo que ha hecho, porque todos esos Demósteues, Fociones i Gatones, no se bajan hasta meditar en las pequeñeces de nuestra República: viven en rejiones mas elevadas donde voltijejan a manera de pájaros privilegiados, i guardan sus luces i la novedad de sus voces para las grandes ocasiones, aquellas que no se pre-

sentan en la vida ordinaria ni extraordinaria de los pueblos.

Si alguno quiere contestarnos la admiración i alto aprecio que tenemos por la mayoría de la Cámara de diputados, para que vea cuan naturales son, le referiremos el siguiente caso:--Llevó una vez un individuo a un periódico un largo artículo para que se lo publicasen; el editor lo tomó i empezó a leerlo en altas voces. Nosotros, que nos encontrábamos presentes, seguíamos la lectura con extraña curiosidad, sin poder creer que existiese en el mundo un individuo que tuviera el buen humor de escribir tantas barbaridades. El articulista se habia propuesto probar que Chile era un niño i que encontrándose sumamente maniatado con las mantillas i los pañales, se habia parado de repente i habia puesto un pié en el Tupungato i el otro en la punta de la torre de la Catedral: recordamos perfectamente que hablando de las aventuras de pañales que tienen los niños, traía a colocación la tripa umbilical. Luego que el editor hubo concluido la lectura de esta singular pieza, llamó a un cajista i le ordenó que la colocase en el periódico en un lugar preferente. Nosotros pensamos que nuestro amigo habia perdido el juicio, i le dijimos con asombro:--*¿Qué! vas a publicar eso en el periódico?*--Por supuesto, nos contestó, i doi las gracias a su autor por haberme proporcionado el orgullo de decir: mi periódico ha publicado en el presente siglo el documento mas orijinal que puede registrar la prensa del mundo civilizado. Estas piezas, continuó, deben siempre acojerse con júbilo, porque no es fácil encontrarlas todos los dias, i los suscritores reciben siempre con entusiasmo producciones tan nuevas i notables.

Este alto aprecio que ese edictor mostraba por el susodicho artículo, es el mismo que nosotros tenemos por la mayoría de la susodicha Cámara. Suponemos que nadie tendrá ahora el mal gusto de criticarnos nuestra afición.

Los Gatones, pues, de que se compone esta mayoría, acordaron el voto de confianza de que íbamos hablando, i los jenios de la administración lo recibieron con aquella modestia que caracteriza a los sábios, después de haberlo pedido con la impavidez que caracteriza..... a los *Nacionales* del gobierno.

UNA PROMESA DE AMOR.

Comedia en dos actos.

POR J. A. TORRES.

PERSONAJES.

DON MATEO. DON GUSTAVO.
 ARTURO. MARIA.
 EDUARDO JOSÉ (criado.)

La escena pasa en Santiago.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala con regulares adornos; puesta al fondo i lateral.

ESCENA 1.ª

Maria.

Me estraña, que tarde Arturo.
 ¿Si le habrá algo sucedido?
 Mas no creo que en olvido
 Pueda echarme: no es perjuró.
 Pasa un dia i otro dia,
 I al nacer de cada aurora
 Mas mi corazon devora
 La dulce esperanza mía.
 En valde mi amor le llama,
 Que en amargos sinsabores
 Es triste llorar amores
 Ausente del bien que se ama.
 Si llevar pudiera el viento
 Las quejas de nuestro amor,
 Al pasar murmurador
 Le enviara yo un pensamiento.
 ¡Quien sabe si en otros mares,
 En otras tierras lejanas,
 Entre ilusiones livianas
 Se olvida de mis pesares!
 Pero nó, que su ventura
 Está a mi existencia unida
 I recuerdo, a su partida,
 Llanto vertió de amargura,
 ¿Que gano en tenerle aquí
 Si mi vista no le alcanza?
 ¡Pobre flor de mi esperanza
 No te marchites así!

ESCENA 2.ª

Maria, Eduardo.

EDUARDO. Os saludo señorita,
 Creia que don Mateo
 Estaba aquí...no le veo...
 MARIA. Salió a hacer una visita.
 EDUARDO. Tardará mucho en llegar?
 MARIA. Yo creo que en el momento...
 Pero tomad un asiento
 Si le deseais esperar.
 EDUARDO. Mil gracias: esperaré
 Si no os molesto, un instante.

MARIA. Sois mui cortes i galante
 I no me fastidiaré.
 EDUARDO. Mas os estraño, Maria;
 ¿Teneis sin duda tristeza?
 Pues miro a vuestra belleza
 Nublar la melancolia.
 MARIA. Hace ya tiempo, señor,
 Que estoy al placer ajena.
 EDUARDO. Triste es que en la seca arena
 Se agoste tan bella flor.
 MARIA. No penseis que dejaria
 Morir marchita la planta,
 Si hoi su frente no levanta,
 Feliz la alzará en un dia.
 EDUARDO. Eso me indica, señora,
 Que algun dulce sentimiento
 Con vuestro consentimiento
 El corazon os devora;
 I que si hoi nubla el color,
 Os alienta la esperanza
 De alcanzar la venturanza
 A la vuelta del dolor.
 MARIA. Esa es, señor, la verdad.
 EDUARDO. I puedo saber, Maria,
 Si el que os roba la alegria
 Es digno de esa beldad?
 MARIA. Por Dios que no andais discreto
 I que teneis poca calma:
 Ya quereis saber de mi alma
 Su mas oculto secreto.
 EDUARDO. Qué mucho? Si sois vos misma
 Quien me invita a preguntaros:
 Yo desearia evitaros
 La respuesta; mas me abisma
 Una idea harto cruel
 Que hace ya tiempo, señora,
 Me atormenta, pero ahora
 Me amarga como la hiel,
 Alguno existe, Maria,
 Que brindase su riqueza
 Por tornar a la belleza
 De ese rostro, su alegria;
 I volver los resplandores
 A vuestros ojos tan bellos,
 I atar a vuestros cabellos
 Las mas perfumadas flores.
 MARIA. I si ese alguno, señor,
 No fuera el que aquí reinara,
 Sin objeto se afanara...
 No le admitiera una flor;
 Que nada valen riquezas
 Cuando se pierde la calma,
 I al paso se hallan sin alma
 Multiplicadas bellezas.
 Mas yo contenta ya di
 Mi corazon a quien amo:
 Por eso, señor, le llamo
 El dulce dueño de mí.

I nada me importan flores
 Por mui hermosas i bellas,
 Sino son tan solo aquellas
 Que perfuman mis amores.

EDUARDO. Algun interés, ya veo,
 Teneis en comunicarme
 Lo que sentís, e informarme
 De ese dulce devaneo
 Que os tiene descolorida,
 I que es un raro portento,
 Pues a par que os dá tormento.
 Bebeis en él vuestra vida.
 Pero es, en verdad, estraño,
 Vuestro tierno corazon;
 Conservar tanta afición
 Talvez a un culpable engaño!
 Quizas en edad temprana
 Os dijo alguno «hechicera,
 Bella flor de primavera,
 Flexible, airosa, lozana»,
 I allá en la crédula mente,
 Creyendo cierto su amor,
 Jurasteis en vuestro ardor
 El amarlo eternamente.
 I luego el falaz amante.
 Huyendo vuestra presencia,
 Quizá se burla en la ausencia
 De esa vuestra fé constante.
 Pues nunca he visto a ninguno
 La corte haceros, señora,
 I yo ignoraba hasta ahora
 Que vos amáseis a alguno.
 En tan dulce conviccion
 Era todo mi pensar,
 Afectuoso conquistar
 Vuestro bello corazon,

MARIA. Por eso comunicaros
 Mi pasion he pretendido,
 Porque quedeis advertido
 De que yo no puedo amaros.
 I otra vez en mi presencia
 No useis, señor, tal lenguaje,
 Pues con él hacéis ultraje
 A quien se encuentra en ausencia.
 I si es mi esperanza vana,
 Si sus labios me mintieron,
 Las ilusiones que fueron
 De inocente edad temprana
 En silencio lloraré;
 Mas a nadie en mis dolores
 Dejaré tomar las flores
 Que con llanto regaré.
 A él solo es a quien prefiero,
 I él nunca será perjuro,
 Pues sin falta hoy mismo Arturo
 Debe de llegar, le espero.

EDUARDO. Conque hoy mismo a estar aquí
 Se comprometió el amante?

I en balde fiel i constante
 Amaros yo prometí?
 Però vuestro corazon
 No debeis, María, dar.....

MARIA. Ya podeis, señor, cambiar,
 Si gustais, conversacion
 EDUARDO. Si ya tan pronto os fastidio,
 No quiero que mi lenguaje
 Vaya a causar nuevo ultraje
 A quien de veras envidio.
 Me retiro, pues, hermosa;
 I espero que en algun dia
 Se apiadé de mi María.....
 Sin dejar de ser dichosa.

ESCENA 3.ª

María

Ya va convencido el necio
 De la pasion que me inspira;
 Quiere cautivar mi aprecio,
 I solo siento desprecio
 Cuando él mas tierno suspira.
 Su conducta está manchada,
 Pues es torpe i es vicioso,
 I en balde finje amoroso
 Consagrarse a su adorada
 I ganar su alma afectuosa.
 I Arturo ¿porque demora?
 Ausente del amor mio
 Mi corazon mas le adora,
 I triste en silencio llora
 El tiempo que rueda impio.
 Cada vez que hago oracion
 Por él al cielo le pido;
 I él no viene i la aficcion
 Va secando el corazon
 Por tan larga ausencia herido!
 Mas siento que alguno viene.....
 Es mi padre; i vuelve Eduardo!
 Firme el mozo se mantiene.
 Que yo esté aquí no conviene,
 I ya en ocultarme tardo.

ESCENA 4.ª

Don Mateo, Eduardo.

D. MATEO. Aun lado los cumplimientos
 Que de ellos no entiendo yo;
 Volved a entrar i acabemos
 Aquí la conversacion
 Esa de.....¿Que me deciais?
 No puse mucha atencion;
 I es que este asunto me tiene
 Mui inquieto i con temor
 Que vaya a llegar Arturo
 En tan critica ocasion,
 EDUARDO. Os decia, don Mateo,
 Que bastante me costó
 Cautivar de vuestra hija

Una pequeña atencion:
 Parece que me desprecia,
 Al ménos así creo yo,
 Me dijo que aquí su Arturo
 Debe sin falta estar hoy
 Por cumplirle la palabra
 Que e ántes de marchar la dió.
 Ya veis, pues, que con justicia
 Desconfiaba de su amor.

D. MATEO. No os inquieteis don Eduardo,
 Aquí quien manda soi yo;
 O ha de ser vuestra Maria
 O de nadie, sí señor.

EDUARDO. Pero ese Arturo, su amante,
 De quien tanto ella me habló.

D. MATEO Es un triste oficialillo
 De marina, qué sé yo,
 Teniente, según me acuerdo,
 De presencia i moceton;
 Pero pobre, como él solo;
 El sueldecillo i adios.
 Un dia un amigo suyo,
 Persona de gran razon
 Que visitaba mi casa,
 Con pompa lo presentó:
 No fué mui mal recibido,
 Porque, cierto, educacion
 La tiene, i en gran manera;
 Festivo, conversador.....
 Solo militar parece
 Cuando se trata de amor.
 Yo, pues, le ofrecí mi casa
 Con politica atencion,
 Porque, la verdad sea dicha,
 El muchacho me gustó.
 Mas luego el oficialillo
 De las barbas se colgó
 I sin andar con chiquitas
 De mi hija se enamoró.

¿Que habla de hacer la otra,
 Mocita de grande ardor
 Qué todo el tiempo lo emplea
 En mirarse al tocador?
 Lo que era mui de esperarse;
 De él tambien se enamoró.
 Yo nada de esto sabia,
 Porque es rara la ocasion
 Cuando me vienen visitas
 Que me encuentre en el salon;
 Mas un dia que a él entraba
 Con gran precipitacion,
 Me encuentro a mi buen Arturo
 Como pidiendo perdon
 A los piés de mi Marfa
 I llorando ámbos a dos,

EDUARDO, I vos consentisteis eso
 Que dañaba vuestro honor?

D. MATEO. Aguardadme, don Eduardo,
 Que voi a la conclusion.
 Pues señor, me quedé frio,
 Sin dar una sola voz,
 Observando la postura
 Que nueva me pareció.
 ¿Que creará Ud., don Eduardo,
 Que en seguida sucedió?
 Arrójase en cima de ella
 Lleno de furia i de amor.....
 A abrazarla por supuesto,
 I ella tambien se arrojó.

EDUARDO. Oh! que audacia! vos debisteis
 Estorbarles.....

D. MATEO. Pues, señor,
 Me quedé tonto, abismado,
 Contemplando así a los dos.
 ¡Que ternura de muchachos!
 Daba, amigo compasion.
 Vóimeles tambien encima,
 I alzando mucho la voz,
 Bravo, les dije, bravísimo,
 Eso es, abogarse es mejor.
 Amigo, así que me vieron
 Maria, zas, arrancó,
 I el mocito altivo, tieso,
 Se me quedó de planton.
 ¿Que es esto, señor, le dije,
 Es esta comportacion
 Que acostumbra un caballero
 De mediana educacion?
 Señor don Mateo, escierto,
 He faltado, contestó,
 Mas escuchadme un momento
 I me dareis la razon.
 Yo amo, señor, a Maria,
 I es puro, es santo mi amor:
 Ella tambien corresponde
 Con delirio a mi pasion.
 Mañana voi a ausentarme
 A estrañas tierras, señor;
 I sin pensar ultrajarla
 Ni atentar a vuestro honor,
 Que soi, señor, caballero
 I respeto su candor,
 A Maria estaba dando
 Mi tierno i último adios.
 No creí entonce ofenderla,
 Pues ella ya me juró
 Que jamas me olvidaria
 Miéntras aquí no esté yo.....
 I en fin, me dijo otras cosas
 De ternuras i de amor.....
 Ello, amigo, que de esposa
 Su mano al fin me pidió.

EDUARDO. Un simple teniente!... vaya
 Que tuvo el mozo valor!
 ¿Vos por su puesto lo echasteis

A pasear con su cancion?

D. MATEO. Ahora bien me arrepiento
De no haberlo hecho así: nó

EDUARDO. Como? pues consentisteis.

D. MATEO. Pero bajo condicion!

Que si al cabo de seis meses

No volvía con honor

I hecho ademas capitán,

Renunciase a mi favor.

Pues, amigo, hoi se han cumplido

I él no ha vuelto; la perdió.

Con que vos seréis de mi hija,

O lo mismo, ella de vos.

EDUARDO. Pero si acaso persiste

En conservarle su amor,

I se obstina en no ser mía.

D. MATEO. Sí será; lo digo yo:

Haré que fiel obedezca

Sin mostrar obstinacion.

Hoi el plazo se ha cumplido

Que el otro amante fijó,

No ha llegado, pues entónces

La culpa no tengo yo.

EDUARDO. Está mui bien, don Mateo,

Podeis contar ya, señor,

Con que quedo desde ahora

Dispuesto a todo por vos.

D. MATEO. I decidme; vuestras rentas

Van cada dia mejor,

No es así? mucho me alegro

El veros tan ricachon.

Mi hija ha de ser vuestra esposa

Mal que le pese a su amor.

I hablando sin cumplimiento,

Aquí para entre los dos,

Es gran lesura casarse

Por lo que llaman amor:

Hoi dia ya las ternuras

No tienen ni un comprador.

No sois, mi querido Eduardo,

De mi acertada opinion?

EDUARDO. Escusado es el decirlo,

Hablais como un Salomon.

D. MATEO. ¡Oh! que histórico este mozo,

Que talento! . . . es un primor;

¿I que mi hija se resista?

Yo haré obedecer mi voz.

EDUARDO. Ya, mi señor don Mateo,

Me retiro; espero en vos.

Que me sacareis airoso

De mi triste situacion.

No es así?

D. MATEO. Perfectamente,

Desechad todo temor;

Voi a hacer llamar a mi hija

I luego entrar en cuestion:

Vuestra ha de ser.

EDUARDO. Muchas gracias.

Será hasta luego señor,

D. MATEO. Hasta luego, amigo mío,

Hasta mui luego, mejor.

(Continuará.)

A los suscritores de provincias a nuestro periódico.

No habiendo recibido hasta ahora el pago de suscripcion correspondiente al presente trimestre, de parte de algunas personas a quienes se les manda directamente a las provincias, les prevenimos que ya no se les seguirá enviando i que encaso de querer continuar en la suscripcion es necesario nos remitan en el primer correo el valor de ella.

En las provincias donde hai agentes pueden verificar dicho pago en las oficinas de éstas, pues están autorizados para ello.

Tanto la correspondencia, como cualquier envio de dinero que quiera hacerse a esta empresa, deberá venir siempre dirigido a don JACINTO NUÑEZ.

NUEVA IMPRENTA.

El que suscribe, pone en conocimiento del público que ha abierto un establecimiento tipográfico bajo el título de *Imprenta del Correo*, i desde esta fecha, ofrece al público sus servicios en todo lo concerniente a impresiones. La puntualidad i esmero en las obras que se le encomienden i el empeño por dejar satisfechos en todo a sus favorecedores, será su constante propósito, prometiendo ademas una notable equidad en los precios.

Jacinto Nuñez.

Agentes.

VALPARAISO.	Don Emilio Audois.
SERENA.	» José Domingo Cortes.
SANTA ROSA.	» M. Camus Serrano.
TALCA.	» Elias Morel.
CHILLAN.	» Benjamin Videla.
TOME.	» Antonio Ferrer
CALDERA.	» Hernandez Hermano.
CHAÑARCILLO.	» José Tapia.
RANCAGUA.	» Pedro Pablo Rojas.
RENGO.	» José Manuel Allendes.
COPIAPÓ.	» Mateo Ordoñez.
SAN FELIPE.	» Tomas Palacios.
CONCEPCION.	» Carlos F. Benavente.
CONSTITUCION.	» Belisario Uribi.
MOLINA.	» Juan Pablo Donoso.
CURICÓ.	» Hermógenes Labbé.
NANCAGUA.	» Ramon Rencoret,
SAN-FERNANDO.	» Cornelio Guzman.

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 4 de Diciembre.

Núm. 21.

EL CORREO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 4 DE 1858.

Historia de la semana.

No hai acontecimientos esta semana con que formar una *historia* al gusto de nuestros lectores, i para que nosotros pudiéramos salir lucidos esta vez, tendríamos que inventarlos o tornar tan complacientes a los que nos lean, como ciertos lejisladores de la mayoría de la Cámara de Diputados para con don Antonio Varas. Dispúsenos este caballero que tan al principio de nuestro artículo lo hayamos sacado a danzar, pero si habia de salir por el medio o a la conclusion, debe celebrar que le demos a apurar luego el mal trago. Si él no nos estuviese dando, o mejor, sino le estuviese dando al pais periódicamente tantos i tan largos tragos, mucho mas desabridos que los que nosotros podemos proporcionarle, no tendría tampoco que soplarse las pezuñas pildoras que nuestro republicanism nos ordena confeccionarle. Donde hai reciprocidad no hai materia de enojo, i el que no quiere tenerla que tampoco la haga.

Esta semana la Cámara de Diputados ha estado mui lesa; no ha habido pleitos, ni gritos, ni nada: lo único que ha habido, han sido votaciones: i ciertamente que para decirle *si* al Ejecutivo, no habia necesidad de reunirse separadamente en una sala, poner la cara grave, tomar aires de hombres de importancia i destapar algunas botellas de cerveza. ¿A qué conduce todo esto? El señor ministro del interior lo ha dicho: a perder el tiempo i darle algunos malos ratos al ministerio. Por lo tanto, opinamos como este señor ministro, que para que el gobierno pueda gobernar mas a su gusto i sin necesidad de poner en evidencia a sus agentes i lejisladores, debe adoptarse el sistema de los *votos de confianza*. Este camino es mas corto, mas sencillo, i tiene la gran ventaja de no comprometer la habilidad de los ministros, porque se escluye la discusion.

Al pronunciarse el susodicho señor ministro por este sistema, ha tenido presente aquello de, *quien mucho habla mucho hiera*, i convencido de lo mucho que ha errado la ad-

ministracion en lo poco que lleva hablado hasta aquí, le asusta la idea de lo mucho mas que tendría que errar si siguiese hablando. Hai ocasiones en que perjudica verdaderamente la candidez i falta de tino.

Sin embargo, ha tenido la administracion una idea feliz esta semana, la de solicitar algunos miles de pesos para atender a la casa de locos. La cámara los concedió por unanimidad. Los lejisladores de la mayoría se sonrieron al votar esta partida, porque les alhaga la idea, de que toda la oposicion vá el dia ménos pensado a parar allí. Ciertamente que las cosas que suceden son para volverse loco, i no sería extraño que una mañana de éstas amaneciésemos todos enjaulados. Pero como no es justo atender a unos desgraciados i dejar a otros abandonados a su suerte, errando por las calles públicas o lamentando sus desgracias en el Congreso, en la Moneda o en sus propios domicilios, nosotros somos de opinion porque se conceda una igual cantidad para fundar una casa de tontos, pues no vemos porque han de merecer mas atenciones los locos que los lesos. Talvez seria mas conveniente encerrar a estos, porque indudablemente son mas perjudiciales i entrometidos, i ni siquiera tienen las ocurrencias de aquellos. Se dice que un tonto solo sirve para una avería, i aunque no es nuestra intencion satirizar al ministerio ni a los miembros de la mayoría de la Cámara de Diputados, estamos seguros que si hubieran sido locos, habrian hecho cosas de mas provecho, que las averías que hasta ahora les conocemos. Traeremos tambien a colocacion al presidente nuevo que únicamente por ser tonto ha venido a desprestijiar a la primera autoridad de la república. Pero éste ya encontró asilo i apesar de haber sido despojado de su banda i de sus borlas, tiene el consuelo de organizar pacíficamente su gobierno desde una celda de la policia. ¡Cuanto mejor no es esto que estar espuesto a las burlas i sarcasmos de los *espíritus absecados!*

Los demas proyectos presentados por el Ejecutivo a la Cámara, han sido aprobados segun el nuevo sistema del señor ministro del interior; solo la cuenta de inversion ha merido la pena de que se toleren algunas esplicaciones i varias réplicas de parte de la minoría. Pero las observaciones que sobre ellas se han hecho, han sido destruidas con facilidad i en po-

Credo Gobiernista del círculo de la Piñata.

1.º Creo en nuestro señor amo, don Manuel hombre potente, sabio, poderoso; creador de senados *gotosos*; creador de congresos *alforjas*; creador de ministros *prominentes*; creador de intendentes cáusticos; creador de municipalidades *cataplasmas*, i todo empleado *escoba* del tesoro público.

2.º Creo que es misericordioso para nos los nacionales de nuestra santa madre de la Piñata, porque nos provee de destinos, para honra i provecho de nuestras bolsas, nos da honores a que quiere boca; empleos i sueldos soberbios para salir de apuros.

3.º Creo firme i fielmente que todos sus decididos servidores somos esclavos natos de nuestro señor amo, para ayudarle en el día grande que ha de venir.

4.º Creo que nuestro señor amo ha concebido un hijo en las purísimas entrañas de nuestra madre la Piñata por obra del órgano de los intereses, aunque la mina se brocee, para nos. . . . los lavaderos están perennes.

5.º Creo que su hijo unijénito, será también nuestro rei i señor, a raja trompos; i lo exhibirán a luz el 61 sus nodrizas las Cámaras. Esto nos lo manda creer el ministro prominente por Talcahuano i condecorado con el anillo-venganza.

6.º Creo que se harán espontáneas ovaciones por el niño, antes del parto en el parto i después del parto; mas nuestra santísima señora de La Piñata no quedará virgen porque, diz que ya siente en su purísimo vientre que su infante es altivo, déspota i testarudo, que no saldrá por la vía natural, sino por conducto *extraordinario*.

7.º Creo que el infante, de hecho, es i será anatematizado por todos los pueblos, i no negaremos que es verdad; pero para nos. . . sus apóstoles, ese niño será el consuelo i la alegría de nuestras bolsas; porque tendremos siempre la breva pelada i la maderita dulce, como dicen los cuyanos.

8.º Creo verdaderamente, cuanto nos dice i enseña nuestro señor amo de que su unijénito vendrá al mundo por su sucesor, mal que les pese, i que nacerá tal como él nació; su nombre será *Anton lágrimas*, alias Barras de Plomo.

9.º Creo finalmente que después de la resurrección descenderá a los infiernos a sacar las armas de nuestros hermanos muertos en Petorca, Longomilla, Chillan, la Serena, Copiapó i Valparaiso el 51. Amen.

El que aprenda este credo, decía uno de los apóstoles, será feliz i bienaventurado; me entiende Ud?

(Amigo del Pueblo.)

UNA PROMESA DE AMOR.

Comedia en dos actos.

POR J. A. TORRES.

(Continuacion.)

ESCENA 5.ª

Don Mateo,

Estoi que no quepo en mí
Con tanta dicha i contento:
¡Ser hoí un rico opulento
Cuando ayer pobre me ví!
De esta hecha me caso, sí,
Niñas me van a llover,
Que así que alcancen a ver
Mis gavetas bien hinchadas,
Estoi cierto, por brigadas
Se me vendran a ofrecer.
Pero no he de ser yo de esos
Que se dejan embaucar;
A mí no me han de engañar
Aunque me llenen a besos.
Que se burlen de los lesos
Que se precian de letrados,
I andan siempre perfumados,
Con peluca i corbatín,
Está bien, cumplen al fin
Con preceptos ordenados.
Pero esto es mucho charlar
I el tiempo se vá que vuela,
I es preciso a la chicuela
Empezar a amonestar.
José. . . . José—

(Aparece el criado)

Vé a llamar

A Maria en el momento.
Este mozo es un portento,
Cuida al patron que es un gusto,
Su jesto, verdad es adusto,
Pero estoi con él contento.

ESCENA 6.ª

Don Mateo, Maria.

D. MATEO. Aquí está por fin Maria.

MARIA. ¿Me llamábais, padre mio?

D. MATEO. (Está triste. . . un desvario. . .)

Acércate acá, hija mia.
Tu sabes, hija querida,
Cuanto ansío yo por verte
Con una brillante suerte
A tu virtud merceda.

MARIA. I a qué viene eso, señor?
Verdad, me amais demasiado,
Siempre me habeis prodigado
Solo caricias de amor.

D. MATEO. Pues bien, escuchame atenta.
Que es feliz mi pensamiento

MARIA. (No sé que presentimiento
Me anuncia amarga tormenta.)

D. MATEO. Bien sabes que ya mi edad
Se encuentra mui avanzada,
I a la vez ménos pensada
Me largo a la eternidad.
Tú sabes cuanto te quiero,
I nunca me conformara
Que a mi marcha te dejara
Sola, triste i sin dinero.
Es preciso, pues, pensar
En buscarte un porvenir;
Un novio quiero decir,
Para tu dicha labrar.

MARIA. Pres qué, señor, olvidais
Que ese novio ya he encontrado?
Acaso porque ha tardado
Un tanto le despreciais?
Hoi quedó de estar aquí
A unir su suerte a la mia,
Juró ser fiel a Maria,
Yo tambien lo prometí.
No ha llegado, bien está,
Pero ha de volver, lo espero;
Es bastante caballero
I cumplir su fé sabrá.

D. MATEO. Pues cual es que la ha cumplido?
Hoi el plazo no ha espirado?
He! de ella se habrá olvidado
I es un asunto concluido.
¿Porque no ha escrito siquiera
Anunciando que vendría?
Si tal intencion tenia
Debió hacerlo, por quien era.
Olvidalo pues, Maria,
Que hai otro que se prepara
A hacer tu dicha i colmara
Tambien la ventura mia.
Eduardo muere por tí.

MARIA. Eduardo! . . . callad señor!, . . .
¡Yo a él venderle mi amor!
Yo a Arturo amor prometí.
Vos no querreis, padre mio,
Que sea yo desgraciada,
No es cierto? . . . Desventurada. . .
Yo de ese hombre! . . . En vos confío
Señor, no le puedo amar,
Me causa su vista enojos,
Mil veces volví los ojos
Cuando me quiso mirar.

D. MATEO. I eso ¿que importa? Maria,
Hoi no le amas, bien está,

Pero él siempre te amará
I tu tambien algun dia.

MARIA. Ah! señor; es imposible!
No puedo yo amar a ese hombre,
Que hai aquí grabado un nombre
I es mi corazon sensible.

D. MATEO. No puedes? dices que no?
Que contestacion es esa?

MARIA. Pero, señor, mi promesa. . . .

D. MATEO. Aquí quien manda soi yo.

MARIA. Pues bien, señor, si mandais
Que al otro desprecie así,
Tambien otra voz aquí
Me dice, no obedezcais.

D. MATEO. Como es eso! que insolencia!
Así te atreves a hablar?
Haces tú por acabar,
Maria, con mi paciencia?
Pues ten con seguridad
Que si tal cosa sucede. . . .
No sabes tu lo que puede
De un padre la autoridad
Ahora, ahora mismo ¿lo entiendes?
Eduardo será tu esposo:
Si es hoi a tu vista odioso,
Es porque no le comprendes;
Pero es un jóven, te juro
Bello, amable, aprovechado,
I estoi cierto que a su lado
Es un cero el tal Arturo.

MARIA. Pero que importa todo eso,
Ni qué su plata i talento,
Si es de otro mi pensamiento,
Si amo a otro con exeso?
¿Porque quereis pues, señor,
Que viva siempre en martirio,
Si ya a Arturo con delirio
Le entregué mi corazon?
Vos no lo quereis ¿no es cierto?

D. MATEO. Vamos, niña, que es locura
El despreciar tu ventura. . . .
El otro quizás ha muerto.

MARIA. Esperad un poco mas,
Os lo suplicó, señor.

D. MATEO. I luego a Eduardo tu amor
I tu mano entregarás?
Convengo, acepto, cerrado
El trato queda; a porfia
Te doi de plazo dos dias;
Ya ves que esto es demasiado.

MARIA. Pero, señor, yo no he dicho. . . .

D. MATEO. Qué! dos dias, nada mas,
I de Eduardo al fin seras
Mal que pese a tu capricho.
Vamos, vuelve de tu engaño,
Que es locura estar amando
A un hombre que anda flotando
Por las aguas todo el año.

Sí, María, es desatino
 Abrigar tal sentimiento.
MARIA. (Oh! jamas! ni en pensamiento
 Traicionaré mi destino.)
 Si amar, señor, es locura
 A un hombre de honor, a Arturo,
 No es ser cuerda, de seguro,
 La fé dar a una alma impura.
 Vos sabeis mejor que yo
 Que el que me dais por esposo,
 Jamas un asiento honroso
 En la sociedad logró.
 No porque tenga dinero
 Su conducta se ha ocultado;
 Su frente el vicio ha manchado,
 I el vicio no es caballero!

D. MATEO. Oigan?... Bravísimo, bravo!
 Oh!... la rabia me sofoca!...
 Silencio!... calla esa boca!

(Aparece el criado)

JOSÉ. Ahí viene el señor Gustavo.
D. MATEO. Ah, don Gustavo, mi amigo:
 Allá voi en el momento.
 Que entre dile en mi aposento
 Camina!... que ya te sigo.
 (Váse José—don Mateo se vuelve)
 I tu, María, en lugar
 De hablar tanto disparate,
 Ve a cebar el chocolate.

MARIA. ¡Arturo! no tardes mas!

ACTO SEGUNDO.

LA MISMA DECORACION ANTERIOR.

ESCENA 1.*

*Arturo.—Entra conmovido i observando,—vestido de paisano.

Esta es su casa, sí; seis meses hace
 Que de ella me ausenté lleno de amor.
 María ¡oh! el cielo nuestro enlace
 Quiso romper i me quitó el honor!
 ¡Calumniado, espulsado, mi esperanza
 Mi destino fatal la marchitó,
 I una cruel i estúpida venganza
 Mi porvenir hermoso disp!'
 María. . . oh! no! nunca por mi mente
 Cruzó ni un pensamiento criminal;
 Mi alma fué pura siempre, fué inocente,
 Como mi vida siempre fué fatal
 ¿Como probarle ahora mi inocencia?
 Como a su padre nunca convencer?
 Como despues de tan amarga ausencia
 Solo traerla llanto i padecer!
 Ha! ya el plazo tan breve se ha cumplido
 Que su padre a mi amor le concedió.
 ¡Talvez ella me ha echado en el olvido

Cuando solo por ella muero yo!
 Aun oigo su lenguaje apasionado
 Jurándome que siempre será fiel.
 ¡Vano recuerdo del placer pasado!
 ¡Sarcasmo lleno de amargura i hiel!
 Pero ¿porque dudar de su ternura?
 Porque desesperar del porvenir?
 Hai! he probado ya tanta amargura
 Agotando las heces del sufrir!
 Talvez ella un recuerdo afortunado
 Me envia en su amoroso suspirar,
 Talvez al verme pobre i desgraciado
 Me acompañe, inocente, en mi llorar!
 Pero no; ella ser mia! . . . En balde trato
 Dilatar mi esperanza. . . ¡Sin honor!
 Mia! . . . cuan débil soi, cuan insensato!
 Ella jamas me entregará su amor!

ESCENA 2.*

Arturo.—María.

Arturo se ocultará al foro mientras aparece por la
 puerta lateral María.

MARIA. Creo que alguien aquí hacia
 En este momento ruido.
ARTURO. (Es ella! oh! es mi María!)
MARIA. Sin duda mi fantasia
 Mintió esta vez a mi oido . . .
ARTURO. (Nunca la ví tan hermosa!
 Dios mio! yo no me atrevo! . . .)
MARIA. Cruel situacion, angustiosa;
 Seis meses que congojosa
 Solo esperando me llevo.
ARTURO. (Siempre me ama! . . . i yo he podido. . .)
 María! ya estoi aquí!
MARIA. Arturo! ah!

(Se abrazan)

bien querido!

¿Porque te habias perdido?
 Deja que te estreche, así!

ARTURO. María! vuelvo a abrazarte!
 Oh! supieras cuanto te amo!
 No volveré ya a dejarte.
 Tan solo así al contemplarte,
 Dichoso, feliz me llamo!

MARIA. I porqué Arturo esperabas
 Llegase el último dia?
 Tu solo, ingrato, aguardabas?
 ¿Pues acaso no pensabas
 Que otra esperando aquí habia?
 ¿Que tienes? no hablas Arturo?
 Por qué ese silencio impio?
 Me has sido acaso perjuro?

ARTURO. Ah! nó! por mi amor te juro!
 Escúchame, pues, bien mio.
 Cuando mi abrazo te di
 De despedida i de amor,
 A tu padre prometí

Que mui pronto a unirme a tí
Volveria i con honor.
Seis meses fijó de plazo,
Yo partí, mas ignoraba
Que un torpe, enemigo brazo,
Un traidor e infuco lazo
A mi esperanza acechaba.

MARIA. Qué es lo que quieres decir?
Prosigue, Arturo, prosigue.

ARTURO. No puedo, no, proseguir!

MARIA. Quieres, pues, verme morir?

ARTURO. Oh! Maria, me persigue
Un destino cruel, impio.
Escucha: ya me encontraba
A bordo de mi navio,
El porvenir viendo mio,
Que solo en tí yo pensaba.
Mas no pude figurarme
Que un miserable, un traidor,
Pudiera a mi deshonrarme
I de un crimen acusarme
Que me dá al pensarlo horror.

Un dia que yo miraba
Sobre cubierta a la mar
Que espumosa se elevaba
I tempestad presajaba
En su imponente bramari:
Cuando en tono amenazante
Del capitan recibí
Una órden terminante
Que a su presencia al instante
Compareciera, i yo fui
¿Sabes lo que era, Maria?

Ese capitan traidor
Perdido el dinero había
Que el gobierno remitía,
Bajo sugarda i honor,
A otros pueblos por pagar
Las milicias i empleados;
¡I se atreve a declarar
Que me han visto a mi robar
Los tesoros a él confiados!

Oh! Maria! yo no sé,
El juicio perdí al momento;
Sobre él me precipité
I por nada no le ahogué
En mi furor i tormento!

MARIA. Arturo! calla. . . . Fatiga
Lo que dices. . . . es horrible!

ARTURO. Deja ahora que prosiga
I que fiel todo te diga,
Que el golpe fué mas terrible.
Luego el cobarde un proceso
Levantó de acusacion;
Me puso al instante preso;
Mas yo apesar de todo eso
Confiaba en mi absolucion.
Ah! yo me engañaba, sí;

Un testigo cohechado
Presentó, le confundí. . . .

¡Supieras cuanto sufrí
Al verme tan calumniado!
Mas las pruebas que exijia
La lei, debian de ser
Clara cual la luz del dia,
I otra en mi contra no había
Que su infame proceder.
Sin embargo me votaron
Del servicio, cuando un grado
Dias ántes me mandaron
Ofrecer: ahí! me arrojaron
Inocente i deshonrado!

MARIA. Oh! que crueles! que traidores!
Da solo el pensarlo horror!
¿Cual se marchitan las flores
Que con sus puros olores
Perfumaban nuestro amor!

ARTURO. Sí, Maria; yo inocente
Siempre he sido, te lo juro;
Mas un brazo omnipotente
Persigue incesantemente
A tu desgraciado Arturo.

MARIA. Oh! Dios mio! desdichada!
Mi padre! ah! es imposible
Ser yo tuya! amenazada
Tengo que estar resignada
A un poder irresistible.
Mi padre me da un esposo,
Me compele a obedecer
Su mandato cruel, odioso. . . .
Esto, Arturo, es horroroso!
Tú lo puedes comprender.
¡I tú vuelves sin honor
Cuando ansiosa te esperara
Para entregarte mi amor. . . .

¡Mas valiera que el dolor
A mi existencia acabara!

ARTURO. ¡Quiérate Dios bendecir!
Déjame a mi deshonrado
Mi camino proseguir,
¡Tambien tiene un porvenir
En el mundo, el desgraciado!

MARIA. Oh! Arturo!

ARTURO. Sí, Maria;
Tú no me puedes amar;
Otro te dará alegría,
I nunca la pena mia
Irá tu dicha a turbar! (yéndose)

MARIA. Arturo! ah! nó! mi ventura
Solo tú puedes hacer;
Si te es la suerte a tí dura,
Tambien beberé amargura,
Tambien sabré padecer!

(Se echa en sus brazos)

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 11 de Diciembre.

Núm. 22.

EL CORREO.

SANTIAGO, DICIEMBRE 11 DE 1858.

Historia de la semana.

Esta semana el diputado por Copiapó don Manuel A. Matta ha interpelado al señor ministro del Interior sobre el escandaloso suceso de la Municipalidad de Caldera; i esta como las anteriores interpelaciones no ha dado otro resultado, que patentizar una burla mas de la administracion al pais.

El señor Matta espuso fielmente los hechos, i de esta esposicion resultaba que el gobernador de Caldera se habia hecho reo de un delito grave que debia haber castigado el gobierno enérgicamente i sin dilacion, para que tan funesto ejemplo no alentase a otros necios mandarines en la seuda de las arbitrariedades i los abusos en la que todos ellos parece que se han lanzado.

Pero el señor ministro del interior, que persiste siempre en su capricho de no querer orientarse en los negocios públicos ni de mirar los sucesos con sus propios ojos, contestó que el gobernador de Caldera habia obrado perfectamente i que el ruidoso hecho de que se le acusaba le merecia su mas entera aprobacion. Se apoyaba el señor ministro en ciertos documentos que no conocia porque no le habian llegado todavía, pero que iba a pedirlos al mismo gobernador que se acusaba. Siempre ha obrado tan peregrinamente este señor ministro: lo mismo fué en tiempo de las elecciones, cuando les preguntaba a los intendentes i gobernadores, si era verdad que habian cometido tropelias i escandalosos abusos para coartar a los ciudadanos la libertad del sufragio.

Aseguró, pues, el señor ministro en plena cámara, lo que le habian aconsejado que asegurase, que el gobernador de Caldera habia procedido en la lei i que la municipalidad no merecia la confianza del gobierno ni de nadie, porque obraba bajo inspiraciones bastardas i lejos de atender a los intereses de la localidad, se empeñaba en combatirlos. Nadie se asusto de estas aserveraciones del señor ministro, porque todavía no le han llegado los documentos que piensa pedir para quedar conven-

cido de sus convencimientos, i porque ya está probado que su señoría, desde el principio de su administracion, solo se ha ocupado de referirnos *cuentos* sin que jamas nos haya dado a conocer un solo *caso*. I para que se vea cuanta verdad hai en esto, copiamos en seguida las palabras de un periódico de Concepcion, inspiradas por los *cuentos* que refirió su señoría en la cámara cuando se le interpeló sobre la conducta del intendente Larenas. Helas aquí:

«El señor ministro del interior don Jerónimo Urmeneta, dijo en plena cámara de diputados, que algunos opositores de Concepcion habian pedido a nuestro intendente que se persiguiese a las personas que fueron a Talcahuano acompañando a los oficiales cívicos. No solo es falso esto, sino que estamos seguros que ningun gobiernista, a no ser algun espía, habia hecho tal indicacion a don Adolfo. En cuanto a las otras falsedades del señor ministro, como la de que se habia gritado mueras al intendente i tirado plata al pueblo, lo remitimos a las notas que acompañan al sumario de la causa, publicado en los últimos números del *Amigo*. Allí encontrará con quien juntarse.»

Ya ve el señor ministro que no anduvo feliz en sus esplicaciones sobre el *motin* de Concepcion: pues bien, en el asunto de la municipalidad de Caldera, en las pocas palabras que dijo ha andado tan desgraciado como siempre. Créanos el señor ministro; de todo corazon deseamos que sea mas venturoso. Pero ya se vé, el olmo no puede dar peras.

Victoriosamente se le contestó al señor ministro por los diputados Matta i Gallo, poniendo en claro los hechos i denunciando el plan de los ajentes del Ejecutivo respecto de las municipalidades independientes. El señor ministro replicó tan solo con algunas sonrisas sarcásticas, como diciendo: *canten no mas; tenemos la mayoria i no hacemos caso de esas acusaciones.*

Mui bien: os mostrais audaces sin comprender que sois los hombres mas débiles que han existido jamas en la administracion: os sonreis, sin advertir que el pais se rie a la vez de vosotros, i que los mismos que os aleccionan i os dirijen, se burlan de vuestra credulidad i poco alcance. Este es el destino de los pobres de espíritu.

Don Antonio Varas no asistió a esta sesion: se habia indispuerto repentinamente i no estaba para

sion de su señoría, i se dirigió al ministerio de Justicia.

Tambien anduvo desgraciado con este otro señor ministro, pues apesar de que pudo penetrar al ministerio, no le arrancó una palabra a su señoría. Solo cuando recien lo vió, al notar sus plumas i su figura, le preguntó «¿es Ud. pájaro, amigo mio?» Esto no satisfizo su curiosidad, i se retiró al fin, contando que este señor ministro tenia mucha semejanza con los sabios.

Dejó la Moneda el pájaro de Mr. Polka algo desencantado; pero ántes de reunirse a su patron quiso visitar al presidente nuevo, i actualmente se encuentra conferenciando con él sobre las medidas que debe tomar para recuperar su banda.

UNA PROMESA DE AMOR.

Comedia en dos actos.

POR J. A. TORRES.

(Continuacion.)

ARTURO. Oh! querida! cuanto gozo
Me dá tu heroico valor!

D. GUST. (a la puerta) Como? quien es este mozo
Aí! que abrazo, que alborozo....
No comprendo, vive Dios.

ESCENA 3.ª

Dichos, don Gustavo.

D. GUST. Buenos días, mis amigos.

ART. MAR. Don Gustavo!

D. GUST. Proseguid,
Me gustan las diversiones
Cuando son tiernas, así.....
¿Pero qué es lo que yo miro?
Don Arturo! voz aquí?

ARTURO. Yo mismo, señor Gustavo,
Ya lo veis.

D. GUST. Por San Crispin,
Que a no verlo me costara
Dar mi fé a lo que decis.
Todo lo sé caballero;
No salisteis en la lid
Muy honrado, ciertamente.

ARTURO. Caballero!

D. GUST. No es decir
Que os crea tambien culpable;
Pero don Mateo, sí.
Lo ha enterado del asunto
Yo no sé qué ministril;
Así que pronto ha cundido
La noticia por aquí.

Yo, pues, como ya os conozco,
Lo traté de persuadir.....
MARIA. Siempre amigo verdadero....
Encontrar en voz creí:

No me abandoneis ahora
Cuando empieza el porvenir
A oscurecerse a mis ojos.
Señor, con mi padre influid;
Talvez a vos os escuche,
Vos talvez me hareis feliz!

ARTURO. Sí, vos lo hareis, don Gustavo,
Por ella, oh! no por mí!

MARIA. Pensad que soi desgraciada
I estoi harta de sufrir.

ARTURO. Vos sois noble i jeneroso.

MARIA. Siempre humano os conoch.

D. GAST. (Qué demonios de muchachos....
Ya no puedo resistir.....)
Vaya, pues, a don Mateo
Por los dos voi a pedir.

ART. MAR. Ah! ¡Señor!

D. GUST. (Son muy capaces.....
Aun que fuera de marfil)
Pero, como?... es imposible
Que yo pueda conseguir
Que él consienta en dar a su hija...)

ARTURO. A un hombre sin porvenir,
Sin fortuna, deshonrado!
¿No es esto, señor, decid!

MARIA. Calla, Arturo, tu inocencia
No debe espresarse así.

D. GUST. Esperad, señor Arturo;
Yo veré modo de argüir
Cuanto pueda en favor vuestro
Por sacaros bien al fin.
Mas creo todo escusado;
El jamas dirá que sí.

MARIA. Yo le lloraré postrada:
El como ha de consentir
En un crimen tan horrible.

ARTURO. Que soi pobre, dirá al fin!

D. GUST. Vos lo habeis dicho, muy cierto,
En eso vendrá a concluir.
I como dicen que el otro
Tiene dinero, ¿lo ois?
Tiene dinero, de fijo
Que el otro sera el feliz.

MARIA. Jamas le daré mi mano:
Mil veces ántes morir.

D. GUST. Por ahora, amigo Arturo,
Debeis marcharos de aquí.
Yo haré por vos cuanto pueda:
Descansad, no mas, en mí.

ARTURO. Gracias, señor, muchas gracias....
Soy de veras infeliz.

Maria! (la abraza)
la suerte injusta

Nos quiere cruel perseguir;
Mas siempre firmes, constantes
Miremos al porvenir!

MARIA. Ah! bien mio! tú tan solo
Seras el que reina aquí.

(Continuó.)